8

EPÍSTOLA

Á LA EXCMA. SEÑORA

MARQUESA DE SANTA CRUZ,

REMITIÉNDOLA

UN ROMANCE EPITALÁMICO

PARA SU HIJA

DOÑA FERNANDA SILVA Y GIRON.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLES, *plazuela del Angel.*

1829.

Vibre el amor las cuerdas de mi lira,
Pues tú, madre feliz y cariñosa,
Eres el númen, que á mi pecho inspira,

Hoy que miras con alma jubilosa
De Himeneo la antorcha en tus salones
Tercera vez brillar explendorosa.

Ya con júbilo igual dos infanzones,
Cuyos nombres la ibera monarquía
Recuerda entre sus ínclitos varones,

En esa ara inmortal vistes un dia
A tus hijas jurar constancia pura,
Y que el Cielo sus votos bendecia.

¡Cuánto gozo al mirar por tu ventura
La corona nupcial en tu Fernanda
Cándida ornar su virginal dulzura!

En tanto que con voz humilde y blanda
Antes de consentir al nudo santo
La bendicion materna te demanda.

¡Musas divinas, inflamad mi canto;
De mi lira vibrad las cuerdas de oro,
Que tan plácida union merece tanto!

Mis versos inspirad: cuando mi lloro
Y mi amorosa cítara enlutada
Acompañaban mi cantar sonoro,

Me inspirásteis tambien... mas ora orlada
De frescas flores seguirá mi acento
Por el cariño fraternal templada;

Pues en amor y divinal contento
Himnos festivos tu mansion resuena,
Que veces mil los reproduce el viento;

Así encendida al júbilo mi vena
De Apolo siente el fuego soberano,
Y en ecos dulces venturosa suena;

Ya que á la faz del pueblo carpetano
Ornan tu alcázar hoy mirtos flotantes,
Y tu hija entrega la anhelada mano.

¡Cuál el tiempo corrió! si aun no distantes
De Fernanda los juegos infantiles
Me recuerdan las armas relumbrantes;

Que en la temprana flor de sus abriles,
Y cuando apénas anunciar podia
Los futuros donaires juveniles,

Con belicoso ardor la patria mia
A las voces de ESPAÑA y de FERNANDO
Su libertad y el trono defendia.

En vano doble á la amistad faltando
El feliz domador del Tibre y Rheno,
Y un carro de laureles abrumando,

Puso en balanza de insolencia lleno,
Contra nuestro valor en la campaña
La antigua espada del valiente Breno;

Porque para arrostrar su altiva saña,
Y rechazar su ejército arrogante,
No faltaron Camilos en España.

Rauda entonces la Fama resonante
Do quier la hazaña ibérica retumba;
Armase en fin la Europa vacilante;

Asi tan gran Coloso se derrumba;
Y porque al ancho mar la gloria quede,
Isla su cuna fue, su asilo y tumba.....

¡Cuánto mi pecho á los recuerdos cede
De los pasados bélicos ardores,
Y arrebatarse involuntario puede!

¡Mas qué mucho! si en vez de alegres flores
Palmas guerreras dando á la hermosura
En el risueño altar de los amores;

Blandiendo sin cesar el asta dura
Que el pavellon de la española gente
En la flámula trémula figura,

Sobre el bridon revuelto que impaciente
El viento rompe, la madeja ondea,
El freno tasca, el acicate siente,

Pasó mi juventud.... ¡nunca yo vea
Mas sangre ni discordia, y no infelice
De nuestros hijos la existencia sea!

Y si el Cielo mis súplicas bendice,
Otro tiempo concédales piadoso
Menos heróico, pero mas felice.

Este es el voto tierno, venturoso
Que por Fernanda con sensible anhelo
Mi corazon respira cariñoso.

Nunca el genio del mal logre en su vuelo
Turbar las dichas que en su seno guarda;
Nunca el error la cubra con su velo.

Esa antorcha nupcial se ostente y arda,
Y la Parca hácia el tálamo reciente
Camine incierta, temerosa y tarda....

Padres dichosos, con risueña frente
El grato parabien os doy en tanto;
Y á vuestra hija feliz, bella, inocente,
Con nuevo acento acabaré mi canto.

Romance Epitalámico.

No, Fernanda, tus cabellos,
Ni tus labios carmesíes,
Ni tus luceros hermosos,
Ni tus alegres matices;
Ni tu donairoso talle
Que liston ligero ciñe,
Ni tu seno torneado
Que pura túnica viste;
Ni la planta voladora
Que luces en los festines,
Ni de Tebaldo y Arsaces
Los cánticos que repites;

Ni las sabrosas palabras
De tu plática apacible,
Ni tampoco de tu mente
Los destellos varoniles;

Mas las virtudes que juntas
En tu tierno pecho viven,
Son entre tantos hechizos
Las que en Madrid te distinguen.

Al publicarlas la Fama
Los vientos hiriendo libres,
No es mucho que de mi lira
Las doradas cuerdas vibren.

Yo ví los primeros pasos
De tus años infantiles,
Defendida tu inocencia
Por las murallas de Alcides;

Cuando numerosas huestes
Del Dueño del Sena y Tiber
Rompieron del Pirineo
Los desamparados lindes.

Volaron aquellos dias;
En gracia y virtud creciste,
Para que te amen los hombres
Y las mugeres te envidien.

Te ostentastes entre todas
Con tus donaires gentiles;
Cual luce sobre tu pecho
El diamante y amatiste;

Cual en cielo nebuloso
Con sus cambiantes el iris,
Cual fresca flor odorante
En los amenos pensiles;

Cual áureo laurel de Baco
En las otoñales vides,
Cual embanderada nave
En la concha de Anfitrite.

Y si la fulgente poma
Que tres Deidades compiten,
Ante tus plantas rodando
La nupcial estancia mide,

Alzala; que Á LA MAS BELLA
El grabado mote dice,
Y no de garzon troyano,
Sino de amor la recibe.

Ora que al altar te acercas
Con cándida frente humilde,
Y que modesta humedeces
De tu rostro los carmines;

Cuando en voz callada y dulce
Un *Sí* ruborosa dices,
Antes besando la mano
Paterna que te bendice;

Cuando al júbilo y la pompa
Que en estas bodas presiden
Se animan ya tus abuelos
En los labrados tapices,

Es cuando de tus virtudes
El justo premio recibes,
Y el afortunado esposo
Nuevas venturas concibe:

Concíbalas, que bien puede;
Gócelas amante y firme,
Que en su favor la fortuna
Para la rueda movible.

Como paloma entre arrullos,
Que al pichon unida vive,
Como pomposo en las aguas
Bate las alas el cisne;

Asi contenta y ufana
Goces la vida felice,
Y nunca del mal los dardos
Puedan, mi Fernanda, herirte.

Y cuando en vástagos tiernos
Logre tu amor repetirse,
Las delicias maternales
Naturaleza te brinde.
Mires tus hijos si acuden
A los bélicos clarines
Dar nuevo lustre á su patria
Del fiero Marte en las lides;
Themis cediendo en sus manos
La balanza incorruptible,
Si en los escaños curúles
Visten las togas civiles;
Si las Ciencias bienhechoras
En su templo los reciben,
Los límites ensanchando
De su recinto sublime;
Y si las Musas encienden
Su ingenio armónico libre,
Con el Vate mantüano
Y con el Cantor de Aquiles,
En la cumbre de Elicona,
A par de entrambos los mires....
Y en tanto, dulce Fernanda,
Hoy mi parabien admite

Entre músicas alegres,
Entre vítores felices,
Entre el tropel de las danzas,
Entre el calor de los bríndis.